

Bedin, Paula

Universalismo, sujeto y tecnología de comunicación desde Judith Butler: Desestabilizando los marcos de guerra

III Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género

25, 26 y 27 de septiembre de 2013

CITA SUGERIDA:

*Bedin, P. (2013) Universalismo, sujeto y tecnología de comunicación desde Judith Butler: Desestabilizando los marcos de guerra [en línea]. III Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, 25, 26 y 27 de septiembre de 2013, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3426/ev.3426.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Universalismo, sujeto y tecnología de comunicación desde Judith Butler. Desestabilizando los marcos de guerra

Por Paula Bedin

*“En cierto modo, toda guerra es una guerra
sobre los sentidos. Sin la alteración de los sentidos,
ningún Estado podría hacer la guerra”
Judith Butler.*

Introducción

En el presente trabajo abordaré la relación que establece Judith Butler sobre la concepción, que denominará occidental y masculina, de los conceptos de sujeto y universal y los criterios desde los cuales se censuró o permitió la difusión de las imágenes de la guerra llevada adelante por Estados Unidos contra Irak. En este sentido, intentaré dar cuenta de cómo, según la autora abordada, ciertas concepciones epistemológicas sobre el sujeto y los universales dan lugar a la guerra y también a un modo específico de transmisión de imágenes. Explicaré cómo a partir de estas concepciones, incluso se diseñó tecnología de comunicación con el objetivo de construir una visión determinada, en este caso, sobre cómo se estaba llevando adelante la guerra.

De esta manera, en el primer apartado abordaré el modo en que Judith Butler explica qué tipo de concepciones de sujeto y de universal fundamentaron la invasión a Irak y que luego funcionaron como criterio de selección sobre qué debía ser comunicado y qué no con el objetivo de legitimar dicha guerra. Estas interrogaciones respecto a cómo se construye el sujeto y las consecuencias de tomarlo como fundamento universal y fijo la llevarán a pensar de qué modo la Guerra del Golfo, entre Estados Unidos e Irak, de 1991, tuvo, entre otros objetivos, la construcción y defensa del sujeto occidental y masculino. En el segundo apartado expondré de qué modo estas concepciones dieron lugar a cierta tecnología de la comunicación. Señalaré el impacto de las concepciones de sujeto y universal en la tecnología de las comunicaciones pensada para transmitir la guerra desde ciertos marcos interpretativos. En este apartado desarrollaré esta noción de “marco”, propuesta por Butler, como aquello que es pensado para instrumentalizar ciertas visiones de la realidad.¹ En este mismo apartado me referiré a los cuestionamientos de los marcos hegemónicos por parte de periodistas y artistas que quisieron comunicar lo sucedido en Irak por fuera de los marcos impuestos por el gobierno de Estados Unidos. En el tercer apartado mencionaré, a raíz de los cuestionamientos abordados en el apartado anterior, cómo según Butler pueden ser cuestionados y desestabilizados los universales totalitarios propios del imperialismo a través de la propuesta de nuevos modos de concebir lo universal y el sujeto. Para finalizar el trabajo elaboraré una breve conclusión en la que enfatizaré la necesidad de continuar desestabilizando los universales que pretenden erigirse como totalitarios.

Los conceptos de sujeto y universal

En su breve texto “Fundamentos Contingentes: Feminismo y la cuestión del ‘posmodernismo’”², Judith Butler da cuenta, entre otras cosas, de la discusión en torno a la noción de sujeto en relación a ciertas acusaciones hacia autores, entre los que ella misma

¹ Butler Judith, *Violencia de Estado, guerra y resistencia*, Bs. As.: Katz Editores, 2011, p. 10.

² Butler, Judith, (1992) Fundamentos Contingentes: el feminismo y la cuestión del “postmodernismo”, en Butler, Judith, SCOTT, Joan, *Feminists Theorize the Political*, Routledge: New York, Extraído de: <http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2008/07/judith-butler-fundamentos-contingentes.pdf>

se encuentra, denominados como “posestructuralistas” o “posmodernos”. La principal acusación los responsabiliza de la muerte del sujeto y con ello de su capacidad y posibilidad de transformación social. El objetivo de Butler en este texto será mostrar las consecuencias sociales concretas de pensar como fijas e incuestionables ciertas categorías, como la de sujeto y universal.

Desde la óptica de quienes critican al posestructuralismo el sujeto es condición necesaria para la política y de este modo funciona como una premisa incuestionable, determinando así un conjunto de normas que se encuentran más allá del poder, es decir, no pueden ser modificadas. Según Butler esta es una estrategia para extender aún más el poder de estas normas, ampliándolo al disfrazar su propio juego de poder a través de la postulación de ciertos conceptos como universales normativos.

Esta posición expresada por Butler no debe ser entendida como el repudio a ciertas nociones, como la de sujeto, por parte de dicha autora, sino que se propone interrogar su construcción y no darla ya como una premisa implícita y supuesta. La consecuencia de asumir una categoría de sujeto universal de un modo normativo la exclusión, la abyección, el no tener en cuenta al otro como ser humano, vidas que no poseerán el mismo valor que otras, que no serán lloradas. El establecimiento de un ideal universal de sujeto encarnado en el sujeto occidental, masculino, con cierta nacionalidad y raza y fundamentalmente un modo de entender la democracia y la civilización, será el establecimiento de un universal que legitimará la violencia y la destrucción al excluir de lo considerado humano o del otorgamiento de la ciudadanía a aquellos que no se ajusta a sus requerimientos.

Estas interrogaciones respecto a cómo se construye el sujeto y las consecuencias de tomarlo como fundamento universal y fijo la llevarán a pensar de qué modo la Guerra del Golfo, entre Estados Unidos e Irak, de 1991, tuvo, entre otros objetivos, la construcción y defensa del sujeto occidental y masculino. Este sujeto imperialista situó al “otro” árabe como fuera de los universales de la razón, la civilización, la modernidad, la democracia, y todo acto violento, tanto como la violación de la soberanía nacional y la libertad de expresión, etc, quedaron justificados por el objetivo de insertar a estos “otros” en estos universales, como si fueran incuestionables y absolutos.

Algunos de los actos que Butler menciona de este sujeto occidental masculino, encarnado en el sujeto militar instrumental, es su capacidad de hacer que sus propias palabras se transformen en actos destructivos. “A lo largo de la guerra fue como si el sujeto occidental masculino se arrogara el poder divino de traducir palabras en actos”.³ El problema de las acciones de sujeto instrumental es que sus efectos no pueden ser predichos ni encauzados por la voluntad de ese sujeto. Sin embargo éste tiene la sensación de que por medio de su acción intencionada ha logrado su cometido, como si sus actos tuviesen la capacidad de determinar unilateralmente su mundo.

El sujeto imperialista, sujeto occidental masculino, es aquel que se supone a sí mismo como origen único de su acción, como capaz de controlar sus efectos y también las representaciones que se siguen de su acción. Este control de la representación se instauró a través de una constante celebración de la guerra en los medios de comunicación, expresados en la emoción que les provocaba la precisión de las bombas, en su poder destructivo, la belleza de las armas, etc.; festejando prematuramente la capacidad de actuar instrumentalmente sobre el mundo aniquilando a la oposición y poseer un supuesto control absoluto sobre esa destrucción.⁴

En este punto Butler hace referencia, como modo de mostrar a este sujeto imperialista fantasmal que pretende impone orden y control a la destrucción, a Colin Powel, el general del Estado Mayor Conjunto. Colin Powel llamó al envío de misiles “envío de ordenanzas”, dotando al misil de una orden a cumplir, en este caso, la entrega de un mensaje que es impuesto bajo amenaza de muerte. Sin embargo, es un mensaje que no

³ *Ibid*, p. 22.

⁴ *Idem*.

tiene destinatario puesto que el cumplimiento de la entrega implica la muerte de quien lo recibe. En palabras de Butler:

Por supuesto, ése es un mensaje que nunca podrá ser recibido, pues mata a su destinatario, y por lo tanto no es un ordenamiento en absoluto sino la falta de todos los ordenamientos, la negación de la comunicación.⁵

Esta negación absoluta de la comunicación, y agregaría del “otro”, de estos procedimientos militares fueron celebrados pero también encarnados, difundidos y consagrados por los medios de comunicación puesto que fueron los encargados de construir con cierta eficacia, a través de la circulación de imágenes bien seleccionadas, la idea de qué vida es digna de ser llorada y cuál no. Según Judith Butler no es posible llevar adelante una guerra si no se prepara el campo epistemológico a través de la información pública para que esta sea legitimada. Los medios de comunicación al difundir este punto de vista sobre los árabes legitimaron la guerra, prepararon las condiciones de posibilidad para que tenga lugar, y lo hicieron a través de la estigmatización que posibilitó que poblaciones enteras puedan ser arrasadas sin que se realice ningún tipo de duelo social, sin culpa alguna por parte de quienes estaban llevando adelante ese tipo de actos.

No obstante, como veremos con más detenimiento en el apartado siguiente, según Butler los modos en los que se relata la guerra en las sociedades actuales no puede ser absolutamente controlados y es por ello que la circulación libre de imágenes permite, por ejemplo internet, que los distintos medios de comunicación no sólo preparen el terreno epistemológico para la guerra sino también puedan desestabilizarlo. En palabras de Butler:

Quizás sea mejor entender la regulación del campo sensorial, incluido lo que puede ser visto y lo que puede ser oído, no sólo como aquello que prepara el terreno epistemológico y afectivo para la guerra, y, por lo tanto, forma parte de ella. Al mismo tiempo, y bajo ciertas circunstancias, el carácter no regulado de ese campo sensorial puede fragilizar e incluso detener las estrategias del combate.⁶

La cámara como tecnología de guerra. Marcos y desestabilizaciones

Como ya hemos dicho, estas concepciones sobre los árabes signaron el modo en el cual se utilizó la tecnología, aplicada a la comunicación, como generadora de consenso social respecto de la guerra en Irak. Las imágenes que imperaron de la guerra no mostraron en profundidad las muertes producidas, no expusieron lo terrorífico de la misma. La tecnología fue utilizada de modo tal que daba cuenta de su eficacia pero no de su destrucción. Esta disociación ayuda a producir identificación, la identificación con un país que lleva el orden social occidental a otro pero no con las muertes que ello implica. El relato que Butler realiza de la “bomba inteligente” refleja dicha disociación. La bomba inteligente, “registra su blanco a medida que va avanzando para destruirlo, es una bomba con una cámara colocada al frente, una especie de falo óptico; envía esa película a un control de comando y esa película es refilmada en televisión, constituyendo efectivamente a la pantalla de televisión y al televidente como aparato extendido de la bomba misma”⁷. La efectividad de esta bomba es su capacidad de producir la identificación del televidente con el bombardero, el televidente es el bombardero que parte desde Estados Unidos hacia Irak. Lo que ayuda a fortalecer esta identificación es que la cámara se autodestruye al impactar en su blanco. No hay registro de los daños, de las muertes. Deja así librado a la imaginación del espectador su efectividad: matar a enemigos, a “terroristas”. El espectador no imaginará que la bomba ha impactado en una escuela o en un hospital, más allá de no tener evidencia

⁵ *Ibid*, p. 24.

⁶ Butler, *Violencia de estado, guerra y resistencia*, ed. cit., p. 12.

⁷ Butler, “*Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del ‘posmodernismo’*”, ed. cit., p. 22.

alguna de lo que de hecho sucedió, puesto que se le impide ver los resultados del impacto. Así, la bomba “efectúa la distinción fantasmal entre el impacto y sus consecuencias”⁸. El espectador entonces puede situarse en el mismísimo nivel del sujeto imperialista, su visión aérea del territorio le permite sentir esa distancia o trascendencia, no habrá represalias gracias a la distancia que lo separa de sus objetivos, es un “asesino sin cuerpo”, “el francotirador como figura del poder militar imperialista”.⁹

En *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*¹⁰, Judith Butler, a través del concepto de “marco” vuelve a tematizar la delimitación de las imágenes y textos de guerra. El término marco, *framed* en inglés, posee varios sentidos, fundamentalmente dos: “enmarcado” o “inculcado falsamente”. Respecto de este último sentido, Butler dirá que el marco, al guiar la interpretación, lleva implícita la idea de falsa acusación. Así, puede colocarse un cuadro sobre una imagen de tal modo que guíe al espectador a la conclusión de la culpabilidad de esa persona.

Sin embargo, existe la posibilidad de poner en duda ese marco y esa simple acción implica la idea de que en esa imagen enmarcada nunca estuvo contenido el escenario que pretendía describir. De este modo, el marco no determina todo lo que vemos, pensamos, aprendemos. Siempre hay algo que excede el marco y que “perturba nuestro sentido de realidad”.¹¹ Gracias a ello puede producirse un desplazamiento crítico, o una destrucción del contexto, respecto de los marcos impartidos en tiempos de guerra por los medios de comunicación. Así, a pesar de que se delimite un único contexto para la creación de las imágenes bélicas, su circulación se distanciaría de ese contexto posibilitando la creación de nuevos contextos.

Estos desplazamientos y quiebres de la imagen de guerra intentaron ser minuciosamente “reenmarcados” por los medios de comunicación y el gobierno de Estados Unidos. Las censuras o prohibiciones que dicho gobierno produjo durante estos años, con el fin de conseguir que persista la disociación entre la guerra y su destrucción, dan cuenta de ello. No obstante, el quiebre continuo de los marcos y la imposibilidad de controlar estas rupturas, por más trascendental que se piense el sujeto occidental a sí mismo, generó el desplazamiento y fuga de imágenes.

Butler menciona como ejemplo de desplazamientos las fotos de abusos y torturas en la cárcel de Abu Ghraib en Irak que comenzaron a circular en el 2003. Dichas fotos generaron fuertes críticas que afectaron la imagen y credibilidad del gobierno de los Estados Unidos. También se referirá a la prohibición, por parte de Estados Unidos al periodista Zorih Miller, de entrar a Irak y a sus zonas militares en cualquier parte del mundo tras publicar fotos de marines de ese país acibillados por una bomba en un atentado suicida.

Afortunadamente Butler dirá que los marcos no son estáticos y tampoco existe uno sólo. Este tipo de ejemplos, como los mencionados, muestran no sólo formas de pensar los marcos de otro modo, con otros objetivos, sino también la imposibilidad de controlar hoy en día la circulación de imágenes. Dichas imágenes tienen la capacidad de movilizar al espectador que en los marcos de guerra contemplaba pasivamente una destrucción despojada de las consecuencias para la vida de toda una población.

En este sentido, estos marcos que cuestionan las afirmaciones y la credibilidad de los marcos hegemónicos sobre la guerra permiten que el reclutamiento realizado a través de la interpelación visual, al menos, no sea el esperado. De esta forma, las imágenes realizadas desde marcos desestabilizadores justamente tienen la capacidad de poner en duda, de cuestionar, los universales totalitarios, imperialistas y colonizadores. La desestabilización no tiene como objetivo único desestabilizar sino hacer que esos universales se tornen inclusivos, abiertos, contingentes, que puedan ser rearticulados una y otra vez contemplando las variaciones culturales.

⁸ *Ibid.*, p. 25.

⁹ *Idem.*

¹⁰ Butler, Judith, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Buenos Aires: Paidós, 2010

¹¹ *Ibid.*, 24.

Antes de pasar al siguiente apartado es importante señalar que esta posibilidad de desestabilización muestra que Butler no concibe al sujeto como pasivo y determinado por lo que consume de los medios masivos de comunicación sino que le otorga también la posibilidad de mostrar y cuestionar esos marcos interpretativos que se le presentan como únicos.

Ciudadanía, abyección y cuestionamiento del universal.

Judith Butler no sólo caracteriza las nociones de sujeto y universalidad que fundamentan el imperialismo, la colonización y por ello las guerras, la abyección, sino también brinda una propuesta para concebir de otro modo esos mismos conceptos que permiten quiebres, como los mencionados anteriormente, de los marcos hegemónicos. De este modo, la crítica de Butler al universal imperante en los fundamentos de la guerra contra Irak no implica la desacreditación de dicho concepto en absoluto pero tampoco una adopción acrítica y una conceptualización fija de qué es lo universal sino más bien teniendo en cuenta sus propios límites.

Según dicha autora, se ha demostrado que el significado de “lo universal” es culturalmente variable y que las articulaciones culturales específicas de “lo universal” operan en contra de su derecho a un estatus transcultural. Esto no significa que no deba hacerse referencia a lo universal o que se haya tornado, para nosotros, en una imposibilidad.¹² El desafío será pensar al universal como no totalitario, contingente y en disputa.

En relación a esta necesidad de pensar universales no totalitarios, Butler explica cómo Adorno utiliza el término violencia en relación con la ética en el contexto de pretensiones de universalidad,¹³ problematizando la divergencia entre los intereses universales y los individuales. Dicha divergencia, desde la cual surgen determinadas interrogaciones morales, refiere a la negación de los derechos individuales por parte del universal, de esta manera, lo universal no corresponde a lo individual.

Esta negación de lo particular es violenta; es violencia ejercida por estos universales al no reformularse a sí mismo teniendo en cuenta los contextos culturales dentro de su campo de aplicación. Es violenta también porque imposibilita o dificulta la reapropiación de este universal, con lo cual este “impondría su violencia en la forma de un impedimento excluyente”.¹⁴ Con esto último Butler no quiere decir que la universalidad sea violenta en sí sino que esta universalidad ejerce violencia en tanto es indiferente a las condiciones sociales en las cuales su apropiación sería vital. Esta imposibilidad de reapropiación daría cuenta de un universal totalitario, cerrado sobre sí mismo y por ende excluyente.

Entiendo que el universal totalitario, según Butler, opera por un lado impidiendo dichas apropiaciones y, por otro, utiliza las propias reivindicaciones del movimiento feminista y gay, como la de libertad sexual, para limitar las inmigraciones y para llevar adelante la guerra en Afganistán. La apelación a la libertad aquí se utiliza para reafirmar su propia visión racista de la cultura y llevar una supuesta racionalidad, progreso y civilización a lugares del mundo que, desde esta óptica, carecen de estos valores democráticos fundamentales. Frente a esta apropiación la posición que Butler defenderá, y que encuadra dentro de la democracia radical, será la de una lucha por un tipo de libertad que implique la igualdad social, en contra del individualismo y la defensa de la propiedad privada que incluso ciertos sectores del movimiento gay en Estados Unidos sostienen.

Para desestabilizar los marcos de guerra entonces será necesaria una política *queer* que apunte a una alianza de izquierda que no sólo cuestione la homofobia sino también la política antiinmigración, la pobreza inducida, la misoginia. Para ello será necesaria una crítica profunda a la violencia y coerción del Estrado sobre todas las minorías. De este modo, y para finalizar, la lucha *queer* para desestabilizar dichos marcos se dará en el ámbito

¹² Butler, Judith, *Des hacer el género*, Barcelona: Paidós, 2006, p. 269.

¹³ Butler, Judith, *Dar cuenta de sí mismo, Violencia, ética y responsabilidad*, Buenos Aires: Amorrortu, 2009.

¹⁴ *Ibid*, p. 17.

público, por una mayor igualdad y libertad de todas las minorías en contra de aquello que torne precaria o prescindible una vida.

Conclusión

Para concluir el trabajo me gustaría subrayar la importancia de los aportes de Judith Butler para pensar nuevos modos de concebir lo universal en relación sobre todo la concepción de sujeto sino también el estatus fijo de los fundamentos de toda teoría. También me interesaría resaltar que el proyecto político de Butler no se encuentra dirigido únicamente a la desesencialización del sujeto y el rechazo al universal totalitario sino también a ejercer una crítica radical al modo en que opera el imperialismo. Del mismo modo nos permite pensar cuestionamientos a este tipo de universales y sus consecuencias en lo social con el objetivo de ser desarticulado. En este sentido, la tarea de aquellos que dedican sus vidas a la labor de comunicar será la de cuestionar el universal al desestabilizarlo a través de la disputa por los marcos interpretativos. En éstos, lo subversivo radica en que la cámara no se apaga en el momento de los impactos, de los estallidos, de las torturas ni de las muertes. La tecnología que capta las imágenes enmarca de modo tal que posibilita la crítica a los marcos de guerra al mostrar también la crueldad. Los videos e imágenes no se adecúan a la reproducción de los marcos establecidos sino que los perturban, generando otros contextos posibles y transformadores. Gracias al coraje –parafraseando a los creadores de *Wikileaks*– de quienes deciden publicar imágenes de este tipo es posible quitarle al sujeto occidental masculino la pretensión de universalidad totalitaria que se otorga a sí mismo, al mismo tiempo que obtener una real dimensión de los horrores que implica y ha implicado su hegemonía mundial.

Bibliografía

- Butler, Judith, *Violencia de Estado, guerra y resistencia*, Bs. As.: Katz Editores, 2011.
- Butler, Judith, “Fundamentos Contingentes: el feminismo y la cuestión del ‘postmodernismo’”, en BUTLER, Judith, SCOTT, Joan, *Feminists Theorize the Political*, Routledge: New York, 1992. Extraído de: <http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2008/07/judith-butler-fundamentos-contingentes.pdf>
- Butler, Judith, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Butler, Judith, *Deshacer el género*, Barcelona: Paidós, 2006.
- Butler, Judith, *Dar cuenta de sí mismo, Violencia, ética y responsabilidad*, Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- Butler, Judith, Laclau, Ernesto, “Los usos de la igualdad”, en Debate Feminista, año 10, vol. 19, México, 1999.
- Butler, Judith, Spivak, Gayatri Chakravorty, *¿Quién le canta al Estado-Nación? Lenguaje, política y pertenencia*, Buenos Aires: Paidós, 2009.